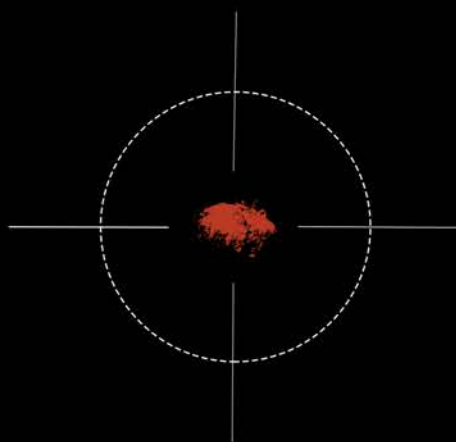


EL ENEMIGO INVISIBLE DE LAS PALMERAS



Cinco centímetros bastan para condensar el boom inmobiliario, la crisis económica y la destrucción del Medio Ambiente. A hurtadillas, tan escondido en las palmeras como los griegos lo estuvieron en el Caballo de Troya, el picudo rojo colonizó primero España y después Occidente. Viveristas, técnicos y autoridades políticas quedaron en jaque por el camino. Mientras, los expertos se hacen eco de su fortaleza y voracidad. Y muchos aseguran que se quedará aquí para siempre.

POR GUILLERMO RODRÍGUEZ GIL

A photograph of a palm tree grove with a semi-transparent circular overlay containing text. The trees are tall and slender, with green fronds and clusters of brown coconuts. The ground is covered with fallen palm fronds and green vegetation. The sky is a pale blue with some light clouds.

Guillermo Rodríguez Gil
Trabajo de Fin de Grado Periodismo
Universidad de Valencia

José Rodrigo detiene su furgoneta en el arcén de una carretera solitaria. Apaga el motor del vehículo y se infiltra en su vivero, cobijado en una finca a las afueras de Castellar-Oliveral. «Las ortigas son más altas que las palmeras pero la empresa sigue abierta», advierte mientras se dirige hacia lo que queda de su invernadero. Hubo un tiempo en el que su negocio, *Un Mundo de Palmeras*, albergaba más de 500.000 plantas. Hoy, mantenerlo se ha convertido en un ejercicio de supervivencia. Incluso sorprende que se haya ofrecido a dar un paseo. Para muchos viveristas la conversación termina cuando se pronuncian las palabras 'picudo rojo'.

El temor a este insecto, el *Rhynchophorus ferrugineus* si se atiende a su nombre científico, es un denominador común entre quienes cultivan palmeras. Las autoridades lo buscan sin descanso en sus plantaciones y un hallazgo pondría en serio riesgo sus economías. Pero hay también quien les culpa de su llegada. «Muchos viveristas encontraron un gran nicho de mercado durante el boom de la construcción. Traían de fuera palmeras que llevaban picudo y las vendían por una millonada», relata José Manuel Llorens, quien desde 1982 y hasta mayo de 2015 fue jefe de Sanidad Vegetal en la Consellería de Agricultura. Al calor de la burbuja urbanística, en una época en la que los arquitectos diseñaban amplias avenidas y villas coronadas por palmeras majestuosas, esperar años para que las palmáceas tuvieran el tamaño óptimo no era una opción válida. Se importaban. Sobre todo de Egipto, un país al que el picudo había arribado tras extenderse imparable por Asia.

De esta forma, el escarabajo rojo comenzó a escribir su prólogo en España hacia el año 1993. Dos años más tarde se oficializó su presencia y las alarmas se tradujeron en la Orden del 18 de noviembre de 1996, una normativa estatal que declaraba al picudo plaga de cuarentena y a España zona protegida. Las importaciones de palmeras quedaron prohibidas, o eso se creía. «Al cabo de los años se pensó que el

peligro no era tan grande. La palmera no desaparecía y la Unión Europea ordenó levantar las medidas porque aquello no parecía una amenaza», recuerda Josep Jacas, investigador asociado del Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias (IVIA) y catedrático en la Universitat Jaume I de Castellón. Así, Europa impuso su propia regulación a partir del año 2000, y aunque se exigían pasaportes fitosanitarios para acreditar que las palmeras estaban libres de plagas, el comercio incontrolado se disparó de nuevo.

Ante esta situación, el picudo solo necesitaba tiempo para culminar la conquista de España. Cuatro años más tarde desembarcó en la Comunidad Valenciana, cuya zona cero se ubicó precisamente en un vivero privado de Olocau. Y desde ese instante el insecto se convirtió en un calvario para la Generalitat. «La Conselleria de Agricultura fue la encargada de ocuparse de la plaga, pero el picudo terminó entrando en Valencia en el año 2007», menciona el jefe de patrimonio arbóreo del servicio de jardinería del Ayuntamiento de Valencia, Santiago Uribarrena. Por el camino, espacios naturales tan insignes como el Palmeral Histórico de Elche, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y cuyos orígenes se remontan a la Edad Media, también se vieron afectados. Desde Castellón hasta Alicante, las apariciones del picudo comenzaron a multiplicarse. ➤

LAS FASES VITALES DEL GORGOJO Fuente: Elaboración propia.

Larva

La fase larvaria puede alargarse hasta los tres meses.



Es el estado del picudo que más daños causa a la palmera. Se alimenta desde el interior mientras excava galerías.

Capullo

El picudo permanece en este estado entre 15 y 30 días.



Mide entre cuatro y seis centímetros. La pupa se fabrica con fibras recogidas del interior de la palmera.

Adulto

Vive de 45 a 90 días. Su rostro alargado explica su nombre.



Solo abandona la palmera para colonizar un nuevo ejemplar. Puede permanecer en su interior incluso cuando ésta ya ha perecido.

Pero la implacable propagación del insecto no era solo fruto del factor humano. Uno de los elementos que mejor la explican es su gran capacidad reproductiva, puesto que como expresa Josep Jacas «una sola hembra fecundada puede dar origen a más de trescientas larvas». Además, desde la puesta de huevos hasta la transformación del picudo en adulto transcurren solo tres meses, y en ese tiempo el *Rhynchophorus ferrugineus* es capaz de realizar todo su ciclo vital en el interior de la palmera, donde las crías se alimentan constantemente excavando galerías. La salida al exterior únicamente es obligatoria para colonizar una nueva palmácea, y eso ocurre solo cuando la huésped deja de proporcionar comida.

Por ello, tal y como señala Berenice Güerri, directora del laboratorio Glen Biotech, el escarabajo rojo «es el tanque de guerra de los insectos». Una tesis que se ve reforzada con un tamaño de hasta 5 centímetros y una dura coraza exterior. Semejantes atributos convierten al picudo en una plaga extremadamente resistente a la erradicación, y ello explica en parte por qué la actuación de la Generalitat resultó un notable fracaso. El resto, no obstante, se debe a una lucha ingenua y limitada.

Poco se sabía del insecto cuando entró en España, y el propio Uribarrena reconoce que «la administración no hizo su pa-

«EL CONSELL TUVO QUE HACER FRENTE A ALREDEDOR DE 800 MILLONES DE EUROS Y CREO QUE NO ME QUEDO CORTO»

**José Manuel Llorens,
Antiguo Jefe de Sanidad Vegetal**

pel». El plan autonómico, en primer lugar, falló porque nadie era capaz de controlar los movimientos de compra y venta de palmeras. Después, a los propietarios privados «se les dieron pocas ayudas y por tanto acabaron por abandonar una lucha que es costosa a nivel económico», desvela el técnico del Ayuntamiento de Valencia, quien añade que desde 2004 a 2010 la Conselleria solo se dedicó «a eliminar foco». Es decir, exclusivamente a talar palmeras. Sin prevención alguna contra la plaga.

Además, al estar establecido que la lucha contra el picudo rojo era obligación de la administración pública, la eliminación

de las palmáceas trajo consigo una notable contrapartida. La Generalitat Valenciana debía indemnizar al propietario de la planta destruida por su valor económico, lo que dejó compensaciones millonarias a nombre de la Conselleria. Desde la introducción del escarabajo rojo en tierras valencianas, el Consell tuvo que hacer frente «a alrededor de 700 u 800 millones de euros, y creo que no me quedo corto», revela José Manuel Llorens.

La situación se volvió entonces insostenible. La plaga continuaba avanzando por las tres provincias mientras los gastos económicos se disparaban, y la solución a los problemas de las autoridades públicas llegó de nuevo en forma de legislación. El 22 de diciembre de 2009 la Conselleria de Agricultura, Alimentación, Pesca y Agua aprobó una Orden que entraría en vigor dos semanas más tarde, con su publicación en el Diari Oficial de la Comunitat Valenciana en los primeros días de 2010. «Al cambiarse la legislación la plaga fue calificada de utilidad pública y por tanto pasó a ser competencia de los propietarios de las palmeras», explica de nuevo Llorens. Así, las plantas ubicadas en lugares públicos se dejaron en manos de los ayuntamientos, mientras que las situadas en emplazamientos privados se convirtieron en competencia de los propietarios particulares. El gobierno valenciano,

que hasta entonces se había encargado de la retirada y tala de palmeras a través de la empresa pública TRAGSA, se limitó pues a actuar solo en aquellos territorios que eran de competencia autonómica: los palmerales históricos de Elche y Orihuela. Pero en el lado opuesto, y únicamente armados con las recomendaciones de la Conselleria de Agricultura, cada uno de los municipios de la Comunitat comenzó su particular batalla contra los invasores de las palmáceas. Es por este motivo que, en lo que se refiere a las estrategias de combate, es posible hallar multitud de matices.

En el caso de Paterna, así como en muchos otros lugares infestados, las labores de contención iniciales fueron más complicadas de lo esperado. «Empezamos tratando a todas las palmeras afectadas, pero no fue suficiente. El picudo seguía extendiéndose y decidimos actuar en todos los ejemplares», sostiene Marco Ariza, asistente téc-

nico de Jardinería en el Ayuntamiento de la localidad. Él mismo relata que el equipo de poda del municipio, compuesto por tres operarios y un encargado, tenía órdenes de revisar las palmáceas al realizar cualquier otra labor de mantenimiento, dado que en Paterna habitan «más de 2.000 palmeras públicas y otras tantas privadas».

Las inversiones eran, por tanto, muy elevadas. Según Ariza, solo los tratamientos de prevención contra el *Rhynchophorus ferrugineus*, así como la mano de obra, oscilarían entre los 10.000 y los 12.000 euros al año. «Y la retirada de las plantas se contaría aparte», advierte. No es extraño pues que los presupuestos sean una de las grandes preocupaciones de los consistorios. En Dénia, tal y como reconoce Dolores Fort, ingeniero agrícola de la brigada de Parques y Jardines de la localidad, la cuestión monetaria es una de las grandes preocupaciones. De hecho, ante

la imposibilidad de erradicar al insecto de las palmeras del Paseo del Saladar, una de las avenidas más significativas del municipio, el concejal de Parques y Jardines, Juan Carlos Signes, anunció a los medios que sustituirían estas plantas por otro tipo de arbolado.

El municipio alicantino, en origen, puso especial énfasis en informar al ciudadano mediante buzoneo «en aquellos domicilios que poseían palmeras afectadas» y desde la página web municipal, donde se habilitó un apartado sobre el picudo rojo en el que podían encontrarse «un tríptico editado por la Conselleria, la normativa vigente al respecto, los bandos de la alcaldesa o un protocolo de colaboración con los particulares para la retirada de palmeras afectadas», según explica Fort. A pesar de ello, asevera que «en general» se echó de menos más colaboración ciudadana y apoyo autonómico. ➤

LA PRESENCIA DEL PICUDO ROJO EN EL MUNDO

Fuente: Elaboración propia.



Registros mundiales de Picudo Rojo según la Organización Europea y Mediterránea de Protección de Plantas (EPPO)

- 1980-1992
- 1993-2006
- 2007-2015

BENICÀSSIM

Año de entrada del picudo: 2007.
Énfasis inicial en: Plan integral contra la plaga.
Productos utilizados: Nematodos, Imidacloprid, Clorpirifós.
Técnicas y tratamientos innovadores: Endoterapia.

PATERNA:

Año de entrada del picudo: 2008.
Énfasis inicial en: Prevención en todas las palmeras del municipio.
Productos utilizados: Nematodos, Imidacloprid, Clorpirifós.
Técnicas y tratamientos innovadores: No consta.

VALENCIA

Año de entrada del picudo: 2007.
Énfasis inicial en: Plan integral contra la plaga.
Productos utilizados: Nematodos, Imidacloprid, Clorpirifós.
Técnicas y tratamientos innovadores: Endoterapia, uso de perros para la detección del picudo.

DÈNIA

Año de entrada del picudo: 2007.
Énfasis inicial en: Informar al Ciudadano.
Productos utilizados: Nematodos, Imidacloprid, Clorpirifós.
Técnicas y tratamientos innovadores: Endoterapia.

«NO HAY NINGUNA SOLUCIÓN MILAGROSA CONTRA ESTA PLAGA»

Santiago Uribarrena, jefe de patrimonio arbóreo en el Ayuntamiento de Valencia



Santiago Uribarrena durante una entrevista en los Jardines de Viveros de Valencia.

Guillermo Rodríguez.

mientos están en disposición de aplicar ya sea por falta de voluntad o de recursos económicos. «Yo hubiera preferido escoger un depredador natural porque cuando tratas a una palmera a ella la afectas también. Pero eso no existe, así que lo mejor es irse al control integral», revela Albuixech. Sin embargo, quien mejor define esta idea es Santiago Uribarrena, artífice de uno de los planes de lucha contra el picudo más completos. Ante la evidencia de que «no existe solución milagrosa contra esta plaga», el jefe de patrimonio arbóreo del servicio de jardinería del Ayuntamiento de Valencia expone que la solución pasa por «una estrategia exhaustiva que combine medidas, instrumentos, productos y metodologías para que el control de este gorgojo se haga correctamente». Esa es la esencia de la gestión integral, y también lo que provocó que Valencia se alzara en 2014 con el XIX Premio de la Asociación Española de Parques y Jardines Públicos por sus trabajos contra el *Rhynchophorus ferrugineus*.

El proyecto que planteó el Ayuntamiento de Valencia, el único municipal al que se ha podido acceder durante la realización de este reportaje, detalla como una de las primeras actuaciones a ejecutar el «inventariado y georreferenciado de las 12.000 palmeras públicas y privadas de la ciudad» para clasificar las plantas y crear un sistema de alerta en caso de detección de ejemplares infestados. Después, se señalan algunas medidas preliminares para limitar riesgos, como reclamar pasaportes fitosanitarios, efectuar controles constan-

tes o evitar las podas en el periodo álgido del vuelo de los adultos, que se corresponde con el verano.

En referencia a este último aspecto, el técnico en arboricultura del Jardín Botánico de la Universitat de València, José Plumed, explica que las podas no deben ejecutarse en periodos calurosos porque «cuando se cortan las hojas el picudo adulto es atraído por las sustancias volátiles que desprenden las palmeras», y por tanto vuela hasta allí para colonizarlas. Cuestiones como esta, no siempre conocidas, hacen muy necesarias jornadas y seminarios para instruir a los empleados de los espacios verdes, y ese es precisamente otro de los asuntos que contempla el plan de lucha integral de Valencia.

Además, del mismo modo que ocurre en Paterna, Uribarrena sostiene que las palmeras se revisan diariamente y que los jardineros poseen una ficha con los síntomas precoces de la plaga según la época



Galerías excavadas por las larvas del picudo en el interior de una palmera.

Guillermo Rodríguez.

del año, por lo que «en caso de chivatazo entra la brigada especial para comprobar la presencia del picudo». Esta unidad se dedica de forma exclusiva a combatir al *Rhynchophorus ferrugineus*, y por tanto no es difícil intuir que Valencia destina una importante partida económica a combatirlo. Uribarrena esgrime que es complicado saber la cantidad exacta porque entran en juego actores que no trabajan únicamente con el insecto rojo, aunque arroja la cifra de 80.000 euros al año «para productos y sistemas de aplicación» más el coste «del equipo exclusivo de 16 personas».

La estrategia de Valencia recoge también técnicas para concienciar a la población, reuniones con los responsables de todos aquellos lugares públicos que posean palmeras para involucrarles en la lucha, o incluso una red de trapeo para atrapar al insecto y monitorizarlo, lo que permite «conocer mejor su curva de vuelo a la vez que se descende su población». No obstante, uno de los puntos que genera más discrepancias entre los técnicos es la prevención de la plaga mediante tratamientos fitosanitarios, frecuentemente considerada esencial en los planes contra el picudo. Uribarrena señala que en la capital de la Comunitat se utilizan «los tres productos que hasta la fecha están autorizados», como son los insecticidas químicos *imidacloprid* y *clorpirifós* y los nematodos entomopatógenos a modo de remedio biológico. Estos tratamientos se aplican en la corona foliar o copa de la palmera, y en el caso de Valencia su uso se reparte en seis veces a lo largo del año. Como relata Josep Jacas, la alternancia de los productos es fundamental, puesto que «solo existen tres modos de acción y si no se varían pueden generar resistencias en el gorgojo». Sin embargo, no existe consenso cuando se debate qué producto es mejor, y por ello tanto la frecuencia como el empleo de estos remedios dependen casi exclusivamente de quién está detrás de la gestión.

De esta manera, y aunque Dénia, Valencia, Benicàssim y Paterna sí utilizan las tres líneas de acción con mayor o menor asiduidad, particulares como el viverista José Rodrigo se decantan rotundamente por los insecticidas químicos. «No he comprado nunca nematodos porque no son rentables. Tienen que trasladarse con neveras a diecisiete grados y como te pases de



Guillermo Rodríguez Gil
Trabajo de Fin de Grado Periodismo

José Plumed. Guillermo Rodríguez.

Universidad de Valencia

«EN EL BOTÁNICO USAMOS ENTRE OCHO Y NUEVE TRATAMIENTOS BIOLÓGICOS Y DOS QUÍMICOS AL AÑO»

José Plumed, técnico en arboricultura del Jardín Botánico

presión mueren», asegura. Por ello, aunque critica que la escasa variedad de productos es «triste y patética», elige el *clorpirifós* para sus plantas y sostiene que el *imidacloprid* funciona mucho mejor en árboles que en palmáceas. No obstante, esta opinión no es ni mucho menos generalizada, ya que en el lado opuesto José Plumed defiende la eficacia las actuaciones ecológicas y el uso de nematodos antes que de insecticidas químicos. «Hasta hoy en el Jardín Botánico usamos entre ocho y nueve tratamientos biológicos y solo dos químicos al año. El resultado es que tras ocho años solo hemos perdido dos palmeras y sufrido seis ataques en las 336 plantas que tenemos», apunta el técnico en arboricultura.

Pero más allá de estas actuaciones, muchos municipios se han lanzado a mejorar la prevención con otras técnicas complementarias, como pinturas que crean una

barrera protectora en las palmeras o incluso el uso de perros para la detección precoz del insecto en ejemplares ya infestados. Aun así, de entre las nuevas fórmulas para paliar los ataques del picudo, todas las atenciones se las lleva un polémico método de aplicación de fármacos: la endoterapia. Mediante esta actuación, en lugar de emplear el producto en la corona foliar se inyecta directamente en el tronco o estípite, por lo que es necesario agujerear la palmera para introducirlo. De esta forma, el insecticida se extiende por el interior de la planta mientras que las larvas del picudo se envenenan y mueren al alimentarse. El remedio más empleado en endoterapia, la *emamectina* de los laboratorios Syngenta, está autorizado en España solo dentro de un periodo de pruebas.

Los defensores de esta técnica argumentan que los fármacos inyectados >

MÉTODOS PREVENTIVOS CONTRA LA PLAGA

Fuente: Elaboración propia.



tienen un impacto nulo sobre el medio ambiente, ya que al aplicarse dentro de la palmera no hay riesgo de contaminación en personas u otros seres vivos. Sin embargo, existen discrepancias sobre su efectividad. Desde el Ayuntamiento de Valencia, Uribarrena asegura no pueden adelantar resultados porque justo ahora están experimentando con ello, aunque sí subraya algunas de sus ventajas e inconvenientes. «En 2012 se puso en marcha el Real Decreto 11/31 para reducir tratamientos químicos que pudieran afectar al entorno de la ciudad, y en este sentido la endoterapia es una técnica que hay que seguir mejorando porque no afecta al exterior», discute. A pesar de ello, también reconoce que las perforaciones dañan a las palmeras y que éstas no cicatrizan sus heridas tan bien como los árboles, por lo que «con tres agujeros por tratamiento en cuatro o cinco intervenciones al año» las palmáceas pueden convertirse «en un queso gruyer».

En esta misma línea se mueve José Plumed, quien alega que la *emamectina* «es igual de eficaz que el resto de productos» y que las pruebas realizadas hasta el momento no son concluyentes porque «solo se han hecho en palmeras pequeñas». Otro de los expertos en palmáceas, Josep Jacas, aconseja no abusar del producto y recuerda que el propio fabricante recomienda no hacer más de una aplicación al año. «Es un remedio valioso y no se quiere quemar muy rápido, por lo que es preferible investigar en otros campos», sentencia. A estos problemas se les une la peculiar manera en la que Syngenta distribuye



Palmeras del Jardín Botánico de Valencia. Guillermo Rodríguez.

el producto, ya que la empresa posee el monopolio del fármaco y no lo comercializa, sino que vende su propio tratamiento con *emamectina* y supervisa a todos aquellos que lo aplican.

Todas estas singularidades provocan que, hoy por hoy, la endoterapia no sea una solución consolidada. No obstante, existe un acuerdo mucho más consensuado en lo que se refiere a las técnicas de curación, es decir, a las actuaciones que se ejecutan para sanar a las palmeras cuando ya presentan síntomas evidentes de ataques provocados por picudo. El método que recoge la estrategia integral de Valencia es la poda terapéutica o de saneamiento que, según el propio documento, fue creada en 2007 por el centro de investigación de la Estación Phoenix de Elche. Esta técnica, utilizada en multitud de localidades españolas, consiste en serrar la parte infestada de la palmera mediante un protocolo que limita la fuga de picudos y la contaminación en las plantas vecinas, por lo que es necesario complementarla con insecticidas en las partes heridas.

La estrategia cuenta con cuatro niveles, el primero de los cuales «es solamente un ataque incipiente del gorgojo» mientras

que en el cuarto y último «la palmera está muerta y no hay nada que hacer», explica Uribarrena. Tras sanear el ejemplar infestado se empieza un proceso curativo que se prolonga entre seis a ocho meses, pero José Plumed insiste en que para iniciar una recuperación correcta solo se debe eliminar «la parte infestada y más joven de la palmera», ya que la hojas maduras producen más energía y su ausencia puede llegar a provocar un estrés alimenticio «que se tra-

«LA PODA TERAPÉUTICA TIENE CUATRO NIVELES. EL PRIMERO ES PARA UN ATAQUE INCIPIENTE DEL PICUDO Y EN EL CUARTO LA PALMERA ESTÁ MUERTA»

**Santiago Uribarrena,
jefe de patrimonio arbóreo en el
Ayuntamiento de Valencia**

ducirá en un estrechamiento del estípite» y causará la caída de la planta.

Pero comenzar a hablar de la Estación Phoenix de Elche, ahora refugiada en Aspe, es introducir también uno de los asuntos clave de este conflicto. La situación del centro, que nació en la década de los 90 para investigar el cultivo de dátiles in vitro y luego pasó a ocuparse del insecto, es un fiel reflejo de las disputas políticas y metodológicas que surgieron al gestionar la plaga, presente en el municipio alicantino desde 2005. La sola existencia de este laboratorio, fruto de un convenio con el Instituto Nacional para la Investigación Agronómica (INRA) de Francia, es la mayor evidencia de que en Elche el *Rhynchophorus ferrugineus* es considerado un asunto de Estado. No obstante, ello no impide que las opiniones sean más que divergentes. «Con las elecciones de 2011 Elche cambió el color político del rojo al azul, y lo primero que se hizo fue cerrar la Estación Phoenix y echar a su personal a la calle», denuncia Susi Gómez, Jefa de Proyectos del nuevo centro Phoenix instalado en Aspe.

A pesar de ello, el que fuera concejal de Parques y Jardines hasta los últimos comicios de mayo de 2015, Manuel Rodrí- ➤



La antigua estación Phoenix de Elche, abandonada. Guillermo Rodríguez.

guez, arroja una interpretación muy diferente. «La Estación Phoenix tenía un coste anual de más de 300.000 euros, lo que supuso un gasto total de 2,3 millones hasta su clausura», sostiene el ex edil del PP. Así, Rodríguez argumenta que ningún ayuntamiento posee unas infraestructuras similares porque estas tareas siempre las habían realizado laboratorios estatales o empresas privadas. «El consistorio ilicitano tiene una deuda bestial y no podíamos sustentar ese presupuesto. No digo que la Estación sea buena o mala, pero cuando le indicas a la gente seguimos investigando y nos ahorramos 300.000 euros, te contestan que eso es gestionar».

Sea como fuere, los siete empleados de este laboratorio, pionero en el tratamiento fitosanitario con nematodos e impulsor de la poda terapéutica, fueron despedidos de forma definitiva en 2012. Gómez asegura que los motivos que esgrimió el ex concejal «eran más políticos que económicos», puesto que le propusieron «una reducción de gastos y un plan de ajuste» tras considerar que la Estación podía mantenerse a sí misma «con las ventas de palmeras in vitro y la colaboración monetaria de tres empresas interesadas en la investigación

contra el picudo». Pero no funcionó. El Ayuntamiento de Elche firmó convenios con investigadores y empresas tanto privadas como públicas y continuó el trabajo al margen de este recinto, apuesta del anterior gobierno socialista.

De esta manera, y aunque desde la comunidad científica habían surgido voces críticas con el trabajo práctico pero poco científico de la Estación Phoenix, la efectividad de sus investigaciones le reportó un gran prestigio a nivel internacional, y tras su cierre diversos colectivos, políticos y particulares salieron en su defensa. Para Vicent Sansano, portavoz de la organización cívica *Volem Palmerar*, cuyo fin último es proteger el patrimonio palmáceo de Elche, el laboratorio «estaba haciendo un gran papel», y como muestra de ello señala una de las actividades precursoras del centro, como son los ensayos con *emamectina*. Aunque considera que el producto «no es ninguna solución», el portavoz de *Volem Palmerar* explica que la Estación probó el fármaco antes que nadie «y le trasladó los resultados al Ayuntamiento», pero que desde el consistorio les ignoraron. Años más tarde, en 2013, el concejal de Parques y Jardines anunciaría como novedad en va-

rias ruedas de prensa que se trataría a las palmeras de la localidad con *emamectina*.

Por su parte, el entonces gran adversario del gobierno popular y hoy alcalde de Elche, el socialista Carlos González, denunció que los convenios municipales a los que aludía Rodríguez eran «una gran farsa» porque nunca se habían enseñado, y por tanto «jamás se pudo demostrar si estaban firmados». El actual primer edil del municipio, para quien la Estación Phoenix era un asunto crucial, llevaba en su programa electoral de las pasadas elecciones la puesta en marcha del Instituto Tecnológico de la Palmera «para recuperar la investigación», lo que no solo traería de vuelta al laboratorio asentado ahora en Aspe sino que ampliaría sus actuaciones. No obstante, pasados unos meses desde que González tomara posesión de la alcaldía ilicitana, la iniciativa todavía sigue siendo un proyecto.

Pero si el recién elegido alcalde de Elche cuestionaba la existencia de los acuerdos de investigación con empresas, la oposición en bloque denunciaba que algo tan básico como el plan de lucha para combatir al picudo podría ser una invención. A pesar de que el ex concejal de Parques y Jardines sí describía una actuación que podría



Manuel Rodríguez

Ex Concejel de Parques y Jardines de Elche.

Guillermo Rodríguez.



Mireia Mollà

Líder de Compromís en Elche y diputada autonómica.

Guillermo Rodríguez.



Carlos González

Alcalde de Elche

Guillermo Rodríguez.



Vicent Sansano

Portavoz de la organización cívica *Volem Palmerar*

Guillermo Rodríguez.

ser considerada integral, con prevención mediante tratamientos químicos y biológicos, podas curativas, jornadas formativas o incluso una campaña de replantación de palmáceas, la líder de Compromís en Elche y diputada en las Cortes Valencianas, Mireia Mollà, cuestionaba su alcance. «Un plan se supone que debe tener unos objetivos y un calendario, y aunque hemos pedido el documento nunca nos lo han enseñado. Es casi todo filosofía y lo que hay no saben concretarlo», criticaba duramente. A su vez, Manuel Rodríguez defendía que la mejor manera de comprobar la existencia del procedimiento era «ir a la calle y ver a los operarios realizar un tratamiento químico», pero evitó pronunciarse sobre si el bautizado como Plan del Picudo estaba o no redactado.

Ante tales acusaciones, el PP local propuso a Compromís y PSOE que en lugar de críticas expusieran medidas reales para incorporarlas al plan, y se remitía a los cerca de cuarenta trabajadores que luchaban contra el insecto para defender la veracidad de su gestión. Mientras, Rodríguez explicaba que el municipio ilicitano era el lugar «donde más se invierte para controlar la plaga», pero la oposición censuraba también las dificultades para acceder a la información económica. «No se nos han ofrecido datos de inversión ni de destrucción de palmeras», rebatía Mollà. Precisamente la portavoz ilicitana de Compromís revelaba, en marzo de este año, que el gobierno había ocultado un

incremento del 1.263% en la tala de palmáceas desde 2011, justo cuando el PP se puso a los mandos de la localidad. «En 2011 se talaron 33 plantas y la cantidad aumenta año tras año de forma exponencial hasta llegar 417 ejemplares talados en 2014», aclaró ante los medios.

Dos días tardó el propio Manuel Rodríguez en salir a desmentir la noticia. El ex concejal del PP reconoció, también en rueda de prensa, la muerte de 454 palmeras entre 2011 y 2014, pero explicó que en la anterior legislatura, en la que Compro-

mís gobernaba en coalición con el PSOE, se cortaron 2.192 ejemplares. «Está todo en las actas», argumentaba el ex edil de Parques y Jardines, quien no destapó el número de plantas eliminadas «hasta que la oposición dijo que con nosotros se cortaban más». Sin embargo, el baile de números dio un último giro de guión tras las últimas elecciones municipales, cuando el sucesor de Rodríguez en la concejalía, Antonio García, anunció cifras de tala oficiales anotadas por la empresa pública TRAGSA. El nuevo encargado del arbolado municipal denunció que en el primer semestre de 2015 habían caído 355 ejemplares en el Palmeral, y que en ese periodo unos 27.816 habían sido eliminados en el municipio. De igual forma, solo en 2014 habrían perecido víctimas del picudo unas 49.254 palmáceas de todo del término ilicitano.

Ante este alarmante escenario, plataformas cívicas como *Volem Palmerar* advierten de que la solución no solo pasa por repoblar una zona histórica que hoy cuenta con más de 70.000 palmeras. «Un método de lucha que consiste en quitar una planta y poner otra solo sirve para alimentar al picudo», discute Sansano, quien también afirma que lo que es considerado Patrimonio de la Humanidad «no son las plantas sino los sistemas de cultivo que propician, ya que al estar plantadas en bancales crean un microclima con su sombra». En este sentido, Carlos González descubre el debate esencial sobre ➤

**«UN MÉTODO QUE
CONSISTE EN QUITAR UNA
PLANTA Y PONER OTRA
SOLO SIRVE PARA
ALIMENTAR AL PICUDO»**

**Vicent Sansano,
Portavoz de *Volem Palmerar*.**

la gestión del Palmeral, que está vinculado a la explotación agraria y se tropieza de nuevo con disputas gubernamentales. «Hay una gran discusión en el trasfondo sobre los usos del Palmeral. La postura histórica del PP es que deben construirse ciertos edificios en él porque el mejor huerto es el que está cuidado por un propietario que tiene allí su casa». No obstante, el pensamiento que defiende la izquierda es exactamente el opuesto, y pasa por la conservación del lugar tal y como se concibió en su origen: sin ningún tipo de construcciones.

El encargado legal de resolver todo este enredo, clave para entender la batalla de las palmáceas, es el Plan Especial del Palmeral (PEP), que incrustado dentro del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Elche regula los usos del emblemático lugar. «Este es el nudo gordiano de todo el conflicto», reconoce González, que además de político es también abogado. Sin embargo, el PEP está todavía pendiente de aprobación puesto que «a pesar de autorizarse cuando gobernaba el PSOE la Consellería de Agricultura debía ratificarlo y nunca lo hizo». De esta manera, el ahora alcalde de Elche critica al gobierno del PP por no haber sido capaz de elaborar y cerrar una nueva normativa cuando dominaba la alcaldía municipal y la presidencia del Consell.

Así pues, la ciudad de Elche parece estar atrapada en una colosal disputa política. Las singularidades del Palmeral y su merecida declaración como Patrimonio de la Humanidad hacen del lugar un enclave único el mundo, pero es precisamente esta trascendencia la que provoca que una gestión fluida sea casi imposible. Con todo, días antes de verse investido como alcalde, Carlos González se mostraba esperanzado y señalaba que una coincidencia en los colores políticos de la Generalitat y de Elche podría desbloquear la situación. La realidad hoy es que en ambos casos tanto Compromís como PSOE gobiernan

en coalición, aunque en el ayuntamiento alicantino lo hacen en compañía de Ilicitanos por Elche. No obstante, tan solo unos meses después del cambio de gobierno, todavía es pronto para saber hasta dónde llegarán las promesas y esperanzas.

Quienes sí parecen haber perdido toda la ilusión son los propietarios particulares de palmeras. Un vistazo rápido a las cifras municipales demuestra que son ellos quienes más sufren el constante asedio del picudo rojo, ya que en localidades como Dénia se trituraron 1.459 plantas privadas solo entre enero de 2012 y mayo de 2013. En esta misma línea, el asistente técnico de Jardinería en Paterna, Marco Ariza, desvela que el 90% de las palmáceas pertenecientes a particulares ya han sido eliminadas. «La crisis le ha venido muy bien al picudo. Tanto los tratamientos preventivos como la tala de ejemplares tienen un coste, pero la gente no tiene dinero para pagarlos», sostiene. Así, la falta de recursos económicos provoca que centenares de palmeras sigan en pie sin protección alguna contra la plaga. Y aunque a simple vista no lo parezca, muchas de ellas pueden albergar en su interior una colonia de insectos.

El dilema de la dejadez es también una cuestión que denuncia José Plumed, ya que el *Rhynchophorus ferrugineus* afectó por primera vez a las palmeras del Jardín Botánico tras infestar ejemplares de propiedades colindantes. «Nosotros podemos luchar con intensidad pero ahí fuera hay miles de insectos dispuestos a comer», afirma. Aun así, el técnico en arboricultura reconoce que los particulares son quienes más han padecido el ataque del picudo, ya que muchos de ellos «se encontraron con él y ni siquiera sabían que existía». De hecho, hasta la llegada del escarabajo a España, las palmeras eran conocidas por requerir muy pocos cuidados, y la repen-



Palmera afectada por el picudo. EFE/Juan Carlos Cárdenas.

tina necesidad de tratarlas terminó por su-
perar a la mayoría de los propietarios. «Aún
siendo atendida la palmera puede morirse,
y entonces el dueño no solo habrá pagado
la prevención sino también su abatimien-
to», se lamenta Plumed, quien justifica así
por qué hay quien prefiere «dejar morir la
planta o cortarla directamente».

En este sentido, uno de los escenarios
más frecuentes es el que vivió Juan Suay,
ingeniero agrícola y ex propietario de va-
rias palmáceas. Tras años de lucha contra
el picudo, este vecino de La Canyada se
cansó de aplicar protección constante a
sus ejemplares «porque era una tarea muy
pesada», y finalmente decidió eliminarlos
con la convicción de que el escarabajo rojo
«se acabaría merendando a las palmeras».
Sin embargo, los dueños que abandonan a
su suerte a las palmáceas son quienes más
problemas causan a los ayuntamientos.
Aunque la Orden que aprobó la Generalitat
en 2009 establece que todos están obliga-
dos a ejecutar mecanismos de prevención,
la realidad es que pocos lo hacen, y los
técnicos más críticos reclaman sanciones.
Pese a ello, Ariza defiende que la opción de
las multas no es una solución. «Hay veci-
nos que no pueden pagar ni la contribu-
ción de sus casas y es imposible que invier-
tan dinero en sanar una palmera», reitera
el operario de Paterna.

Este fenómeno es el que provoca que
las palmáceas desaparezcan poco a poco
de los paisajes de viviendas, colegios, res-
taurantes y demás lugares privados, o que
queden tan solo reducidas a un estípote
sesgado de no más de medio metro. Los

«EL PICUDO ME HA HUNDIDO. HE PASADO A NO TENER NADA SALVO GASTOS»

José Rodrigo, viverista.

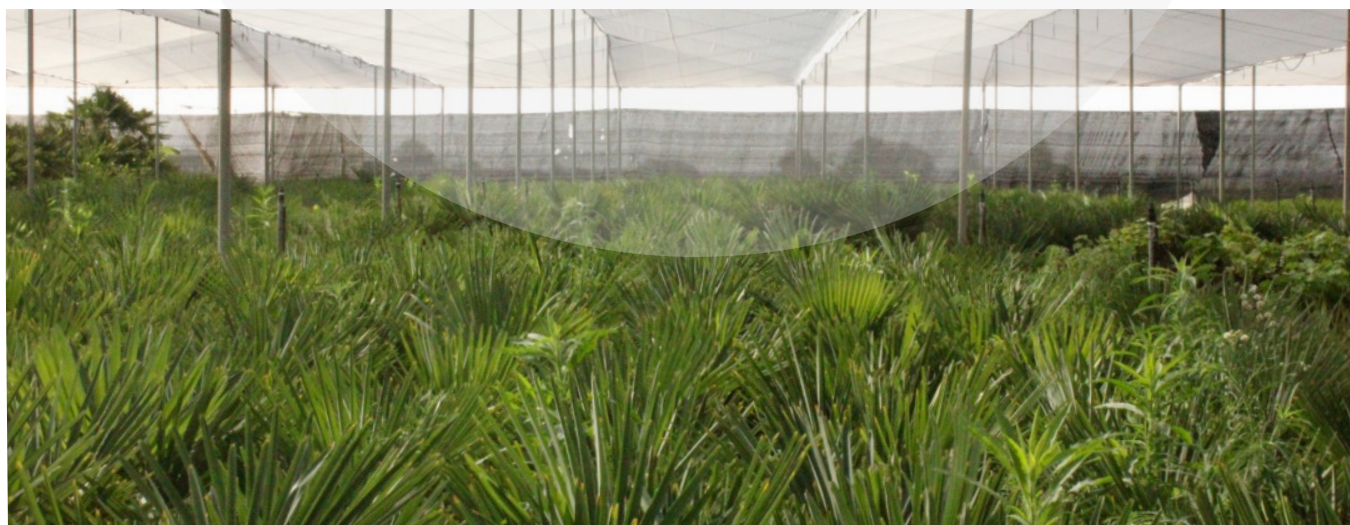
propietarios particulares, para muchos los
únicos actores de esta historia que no tie-
nen responsabilidad en la introducción de
la plaga, han perdido así casi todo su pa-
trimonio en palmeras. Por ello, como in-
dica Josep Jacas, la predicción de futuro es
sencilla. «Quienes inviertan en sus plantas
las mantendrán, pero aquellos que no es-
tén dispuestos a destinar dinero a la pre-
vención las talarán y plantarán otra cosa».

Pero si existe un colectivo de particu-
lares en jaque por la voracidad del picudo,
ese es el de los viveristas privados, puesto
que ellos no solo cultivan palmáceas para
fines ornamentales sino que además necesi-
tan venderlas para subsistir. La realidad,
no obstante, es que los ingresos se han
desplomado desde que el insecto entró en
España, y su situación es tan crítica que
solo un sembrador de palmeras canarias y
datileras, dos de las especies más afectadas
por la plaga, ha accedido a contar su caso.
«El picudo me ha hundido. De las 500.000
palmeras que llegué a poseer, con un valor
de más de 3 millones y medio de euros, he
pasado a no tener nada salvo gastos», rela-

ta José Rodrigo, propietario de la empre-
sa *Un Mundo de Palmeras*. Según explica,
hoy «casi nadie compra palmáceas», y por
lo tanto la competencia dentro del sector
se ha endurecido. «Hace unos años esta
planta era la insignia de Valencia y llegué
a venderla por hasta 500 euros», recuerda.
Ahora, no obstante, todas sus aspiraciones
se centran en la supervivencia.

De los tres viveros con los que contaba
antes de la crisis, y que amasaban una ex-
tensión cercana a los 7.000 metros cuadra-
dos, hoy Rodrigo solo tiene «uno y lleno
de hierba». El mayor problema, según sus
propias palabras, es que sin ventas no lle-
gan ingresos, y sin ellos es imposible cubrir
los gastos de prevención. «Hace cinco años
tenía 100.000 palmeras en campo. Solo una
de ellas necesita un litro de clorpirifós cada
mes y medio, por lo que el desembolso era
enorme», narra. Además, la vigilancia ex-
haustiva que ejerce la Generalitat sobre los
viveristas les impide reducir los costes de
los tratamientos. Como explica José Rodri-
go, muchos querían «estirar los fármacos
para alcanzar a más ejemplares» y poder
hacer frente al descenso de las transaccio-
nes, pero las inspecciones de las autorida-
des autonómicas, realizadas por operarios
de la empresa pública TRAGSA, lo hacen
imposible.

De hecho, y siguiendo la normativa eu-
ropea en esta materia, los viveristas están
obligados a tratar sus ejemplares con una
frecuencia nunca superior a los cuarenta
días. «Si estás 41 días sin aplicar produc-
tos y te descubren, los técnicos cierran tu
palmeral dos años porque has roto la >



Interior de uno de los invernaderos de José Vicente March. Guillermo Rodríguez.

cadena de tratamientos», asegura Rodrigo, quien también expone que todas las plantas deben estar registradas con un pasaporte fitosanitario. Esa misma sanción es la que se aplica si las palmeras albergan picudos vivos en su interior, por lo que el viverista valenciano se queja de que algunos palmerales «casi destruidos y con insectos muertos» se libran de los castigos mientras que otros «en perfecto estado pero con una recién puesta de picudo» son clausurados. Y las ayudas que ofrece la Conselleria de Agricultura, «que con suerte regala 20 litros de *clorpirifós*», apenas contribuyen a cubrir los gastos de prevención.

Es por este motivo que algunos viveristas están intentando reinventar el negocio. Tras comprobar que, como sostiene Rodrigo, «el contexto es ruinoso», ya hay quien ha aprovechado los estragos de la plaga para ofrecer tratamientos y podas terapéuticas a particulares. «Es lo que está dejando dinero», reconoce el sembrador valenciano, cuya empresa ya ha sido autorizada por la Generalitat para realizar servicios fitosanitarios. «Es muy simple. Si no puedes con tu enemigo, únete a él», resuelve resignado.

Sin embargo, sería injusto afirmar que todos los viveristas se han visto igual de afectados por el *Rhynchophorus ferrugineus*. Quienes cultivan variedades de palmeras que no son del gusto del insecto todavía pueden vivir del negocio, como demuestra el caso de José Vicente March, director técnico de la compañía *Viveros March*. En sus cultivos, ubicados en la localidad valenciana de la Poble de Vallbona, la clase de palmeras plantada es la *Trachycarpus fortunei*, que además de no sufrir las embestidas del picudo «es una de las mejores del mercado porque aguanta condiciones de hasta veinticinco grados bajo cero y puede venderse en países como Rumanía». Su empresa, que posee más de mil metros cuadrados de huerta con hasta quince trabajadores, se dedica principalmente a la exportación.

Como él mismo explica, su labor consiste en visitar ferias internacionales de carácter anual para contactar con diversos clientes, «que oscilan desde jardinerías hasta empresas de botánica». Después, los compradores visitan el vivero para escoger personalmente los ejemplares que sean de su agrado. Es por ello que, pese a las dificultades propias de la crisis económica, el viverista de la Poble sabe que puede sen-

tirse afortunado. «Llego a fin de mes y doy gracias, porque los precios han caído desde 2008 alrededor de un 40% y hay muchas empresas en este negocio», revela.

March sostiene además que en este sector los costes de producción son «muy elevados», y que el negocio «no renta hasta los tres años ya que primero tienes que plantar ejemplares en semilleros, después llevarlos al campo y de ahí a las macetas del invernadero». Así, al oficio del viverista parecen quedarle pocas alternativas reales en la lucha contra el picudo, y de entre ellas quizás las mejores sean especializarse en variedades inmunes al insecto rojo o expandir sus actividades hacia su control, puesto que nadie podría tratarlo mejor que quienes más han padecido sus consecuencias.

Aunque si de lo que se trata es de buscarle soluciones al picudo, varios remedios e investigaciones arrojan optimismo sobre el futuro. A pesar de que tras la expansión del escarabajo surgieron «vendedores de humo que ofrecían productos milagro para erradicarlo», como recuerda Plumed, las perspectivas a corto plazo descubren dos propuestas que podrían ayudar a velar por la supervivencia de las palmeras. La primera de ellas, si se atiende a criterios de proximidad temporal, es un instrumento que está llamado a corregir el problema de las múltiples perforaciones en la técnica de la endoterapia. «Queríamos llegar a una solución menos agresiva y diseñamos una herramienta que suministra fármacos sin necesidad de ser retirada, por lo que solo requiere un agujero». Quien habla es Alfredo Ahumada, director comercial de la piqueta *Sospalm*, un aparato que actúa como puerta de acceso de los productos fitosanitarios clavado en el estípide de la palmea.

La creadora de este remedio, la empresa castellonense *Provefe*, comenzó el proyecto cuando uno de sus clientes les encargó un método para tratar palmeras sin las contrapartidas de la endoterapia. «Cuando lo tuvimos, entendimos

que todo lo que dijéramos sobre él podría ser considerado marketing, así que decidimos realizar ensayos oficiales», relata Ahumada. De esta manera, se iniciaron diversas pruebas en colaboración con la Conselleria de Agricultura de Cataluña, y tras cuatro años de ensayos se concluyó que los tratamientos diseñados para la piqueta *Sospalm* ofrecían una efectividad «muy cercana al 100%, porque hablar de eficacia total con esta plaga es imposible».

Después llegaron convenios en municipios como Elche, que consolidaron el proyecto y lo convirtieron en un instrumento «en plena expansión», como reconoce Ahumada. En cuanto a los modos de empleo, dos son los protocolos que se diseñaron desde *Provefe*, uno para las palmeras canarias y otro para datileras. «En los ejemplares canarios las inyecciones se aplican en un periodo de entre treinta y 45 días» aunque se interrumpe el proceso en invierno «porque es cuando el nivel de la plaga baja y el vuelo es nulo», según el director comercial de *Sospalm*. Por su parte, el procedimiento de las plantas datileras consiste «en inyecciones cada dos meses», ya que el picudo no las afecta con tanta incidencia «por su menor volumen de azúcares».

De esta manera, y hasta el momento, la piqueta ya puede encontrarse en varias decenas de municipios de la autonomía valenciana. Además, sus logros le han llevado



Piqueta *Sospalm* instalada en una palmea. *Provefe*.

a conseguir uno de los galardones concedidos por el Consejo Social de la Universidad Miguel Hernández (UMH). Sin embargo, el reconocimiento que más enorgullece a Ahumada es el prestigio internacional que comienza a cosechar su producto. «Nos honró de una manera muy particular encontrar palmeras con la herramienta instalada en palacios reales de los Emiratos Árabes», asevera antes de explicar que el viaje de la piqueta «se debe a que algunos viveristas suministran la palmácea con nuestro instrumento para darle una garantía adicional al comprador».

A su vez, la otra de las soluciones que se prevé clave para el futuro llegará desde Alicante. Es allí donde la doctora en Biología Berenice Güerri dirige el laboratorio *Glen Biotech*, una empresa que nació en el seno universitario y que después decidió independizarse. Junto con su equipo de investigadores, Güerri está tras los pasos de un remedio biológico que superaría con creces a los nematodos. Se trata de la *Beauveria bassiana*, un hongo que actúa «comiéndose el insecto por dentro» y que hace muy difícil «que el picudo genere resistencias», según relata ella misma.

La directora de *Glen Biotech* explica que este producto se aplica en la copa o en los hijuelos de la palmera, desde donde «se pega a la superficie del insecto, germina como una semilla y se alimenta de los nutrientes en su interior». Es por ello que el hongo sigue actuando incluso después de la muerte del escarabajo rojo, y de esta forma «acaba produciendo más *Beauveria bassiana* para infectar otros ejemplares». No obstante, el remedio de Güerri no es el único de su especie. Otras compañías también han investigado con especímenes similares, aunque la diferencia «es que nosotros encontramos a nuestro hongo matando al picudo de forma natural, mientras que las otras variedades se descubrieron actuando sobre el pulgón», sostiene.

Además, los resultados demuestran que su voracidad alimenticia es compara-

ble a la del picudo, como constatan ensayos propios en los que «con una misma dosis» se llegó a eliminar a toda la población del gorgojo en una palmera. Por este motivo, y dada la imperiosa necesidad de encontrar nuevos productos con los que alternar en las estrategias de lucha, el hongo de *Glen Biotech* podría ser crucial en un futuro cercano. La propia Güerri afirma que el úni-

co remedio biológico que existe hasta el momento «son los nematodos y tienen que dejar de aplicarse de mayo a septiembre por el calor», mientras que la legislación comienza a restringir el *imidacloprid* «porque produce daños en las abejas». Pero la *Beauveria bassiana*, además de ser más eficaz, es tan específica que no las agrede.

Dadas sus características, la principal desventaja del hongo es que todavía no está en el mercado. «Estamos en proceso de registrar el producto en Inglaterra, porque en España hay mucha lista de espera», señala Güerri. Esta circunstancia es la que le impide arrojar un precio exacto para su producto, aunque calcula que una bolsa de un kilo «sería algo más cara que los nematodos» y costaría alrededor de 17 euros. Así, las palmeras datileras y canarias necesitarían «entre quinientos gramos y un kilo por dosis» unas tres veces al año.

Sin embargo, el futuro traerá algo más que investigaciones y productos clave en la lucha contra el picudo. La Generalitat deberá enfrentarse a una prueba que podría ser difícil de superar, como es la denuncia que el grupo ecologista *GECEN* vertió sobre la Conselleria de Agricultura por incumplir los protocolos de contención de la plaga en Castellón. «Presentamos la denuncia ante la Fiscalía en octubre del año pasado. Podría haberse archivado pero la remitieron al Juzgado de Instrucción, que ahora deberá decidir sin límite de tiempo si la admite», expone Francisco González, portavoz de *GECEN*. Según aclara, el picudo rojo «era una plaga controlable en origen», aunque la dejadez del anterior gobierno valenciano «y la omisión de las funciones de control» provocaron «su expansión masiva».

El documento remitido a la Justicia recoge más de veinte incumplimientos en la retención de la plaga, de entre los que destacan las infracciones que al parecer cometió la Generalitat en el traslado y la destrucción de palmeras. A pesar de que se deberían haber dispuesto «vertederos»



«LA PLAGA ERA CONTROLABLE EN ORIGEN PERO LA DEJADEZ DEL GOBIERNO VALENCIANO PROVOCÓ SU EXPANSIÓN MASIVA»

Francisco González, Portavoz de GECEN.

habilitados lo más cerca posible del lugar de las infestaciones», *GECEN* fotografió colectores ilegales en los que se depositaban plantas durante semanas sin que nadie las retirara. Y cuando se transportaban los ejemplares afectados al único vertedero que estaba autorizado para la trituración, ubicado en Godelleta (Valencia), «los camiones no estaban herméticamente cerrados ni cumplían los protocolos exigibles». Así, el portavoz de la asociación ecologista denuncia que «si se observa el mapa de la expansión del picudo» puede comprobarse cómo en la Comunitat «el escarabajo se expande progresivamente por los lugares por los que pasaban los camiones con las palmáceas» repletas del insecto rojo.

Es por ello que González acusa a las autoridades autonómicas no solo de fracasar a la hora de tomar medidas, sino también de ejecutar algunas tan ineficientes que permitieron «una propagación mucho más rápida de la plaga». Él mismo sostiene que es imposible que la Generalitat no conociera los protocolos exigidos por las legislaciones europea y autonómica, y que por lo tanto «existe una omisión de las actuaciones bien clara por parte de la Conselleria». Ante esta situación, la Fiscalía decidió remitir la denuncia porque entendió «que es posible que estemos hablando de un incumplimiento que conlleve penas de prisión».

Además, la denuncia del grupo ecologista de Castellón revela un dato que abre una nueva puerta de entrada al picudo en la Comunidad Valenciana. Aunque los primeros insectos llegaron a través de Olocau, González afirma que hubo otro foco de palmáceas venidas de Egipto que alcanzó Castellón en barco «para adornar el conocido como Parque Litoral». Fue precisamente allí donde se encontraron los primeros ejemplares del *Rhynchophorus ferrugineus* en la ciudad.

Pero aunque cada vez se conozcan más informaciones sobre los preámbulos de esta historia, el secreto mejor guardado del picudo se esconde en su desenlace. Tanto técnicos de jardinería como viveristas, expertos, investigadores e incluso políticos coinciden en que el insecto rojo no se marchará nunca de España. «Problemas así no tienen solución», resuelve Plumed. Desde Asia hasta América, ninguno de los países invadidos por la plaga ha podido desha-

cerse de ella tras tres siglos de expansión. Por ello, el técnico de Jardinería de Paterna, Marco Ariza, sostiene que no existe batalla «porque ya está perdida». Al final, asegura, erradicar por completo al picudo es igual de imposible que eliminar a las cucarachas.

Este mismo veredicto es el que ofrece Santiago Uribarrena, quien desde el Ayun-

tamiento de Valencia solo contempla la opción de convivir con el gorgojo. La hipótesis más citada, en este sentido, es que la plaga se estabilizará hasta que descienda considerablemente el número de invasores porque también lo hará el de las palmeras desprotegidas. «Son equilibrios de la naturaleza, aquí el picudo ya se ha adaptado»,





Guillermo Rodríguez Gil
Trabajo de Fin de Grado Periodismo
Universidad de Valencia

Vista del Palmeral Histórico de Elche. Guillermo Rodríguez.

confirma Vicent Sansano, de *Volem Palmerar*. Y por lo tanto, ataques del picudo habrá siempre. No obstante, esa misma razón es la que debe servir para concienciar de que las palmáceas, sin prevención, están perdidas. Porque más allá del *Rhynchophorus ferrugineus*, en el futuro, y como

bien sostiene el ex concejal de Elche Manuel Rodríguez, llegarán otras plagas que le restarán protagonismo. Nuevas amenazas con distintas conquistas y otras especies locales a las que hostigar. Puede que incluso se repitan las mismas negligencias, con un viaje transcontinental de ambicio-

nes financieras como puerta de entrada y la ausencia de control como motor de la expansión. Al Gore ya advirtió una vez de que «sin planeta no hay economía que valga», y por ello debería recordarse que esta es solo la historia de una plaga, pero podría ser la de todas. ●

TRABAJO DE FIN DE GRADO
- PERIODISMO -

GUILLERMO RODRÍGUEZ GIL